

## LEÓN SIN CORONA EN FILIPINAS

ANDONI ESPARZA LEIBAR

No muchos aficionados a la heráldica saben que el escudo de Filipinas muestra un león rampante, en referencia a España.

Como pareció que iríamos a vivir allí, por motivos laborales de nuestro padre, durante parte de la infancia el archipiélago constituyó para mi un territorio mítico. Emanaba de él una hermosa imagen, esmaltada por los colores de sus distintas culturas, sobre un fondo de islas, sol y mar. De este conjunto complejo, cabe evocar algunos datos sueltos, a modo de fragmentos significativos de la realidad, de cristales de colores desprendidos de un caleidoscopio.

La relación con nuestro país es muy antigua. Fueron conocidas en 1521, durante la primera vuelta al mundo.

Poco tiempo después del establecimiento en Manila, hubo varias propuestas descabelladas para invadir China, partiendo de las islas. Creían sus autores que era posible repetir lo conseguido en América, donde pequeñas unidades militares –dotadas de una buena tecnología para esa época y lugar– lograron derrotar a los imperios azteca e inca. Entre estos autores de proyectos quiméricos se encontró Diego de Artieda y Chirino que había sido capitán de arcabuceros a las órdenes de Miguel de Legazpi. En 1573 propuso a Felipe II penetrar en China con ochenta hombres, asegurándole que «...averiguaré cómo se puede llevar allí comercio y conquista». Parece que no le hicieron el menor caso y se trasladó a América. Con un empeño algo más modesto, en 1578 fundó en la actual Costa Rica una ciudad que aún perdura.

Mientras tanto, aquí, pronto comenzaron a asentarse los españoles. El 30 de mayo de 1596 le fue concedido su blasón a la «insigne y siempre leal Ciudad de Manila, Cabeça de las Islas Filipinas». Es un escudo cortado. Muestra en su cuartel superior un castillo y en el inferior un monstruo marino (se especifica que es mitad león y mitad delfín), que empuña una espada con su garra derecha.

Durante los siguientes siglos hubo un goteo continuo de población desde España, para dotar a la colonia de soldados, eclesiásticos o empleados de la

administración civil. Otros muchos se establecieron como comerciantes o terratenientes.

También llegaba, de vez en cuando, un lejano rumor de los conflictos de la metrópoli. Aquí serían destinados, por ejemplo, algunos altos funcionarios sospechosos de connivencia con el carlismo.

Adquirieron un gran poder las órdenes religiosas, como los dominicos, jesuitas o agustinos. En algunos conventos de España aún se guardan documentos y obras de arte que testimonian ese pasado.

Finalmente estalló la guerra de la Independencia. Me viene a la memoria una imagen terrible: esa fotografía descolorida, de finales de 1896, que muestra un instante previo al fusilamiento de José Rizal, que tanto trabajó por la libertad de su país. Él está de pie, colocado de espaldas al pelotón, con las tropas formadas en derredor.

Emociona leer su poema «Mi último adiós», escrito poco antes. Hoy, cuando el castellano prácticamente se ha extinguido aquí, resulta extraño recordar que uno de los más destacados escritores en esta lengua que dio el archipiélago, fue ejecutado precisamente por el ejército español.

La actual bandera de Filipinas data del año 1898. Está compuesta por dos franjas, azul y roja, mientras que en el borde más cercano al mástil hay un triángulo blanco que muestra un sol y tres estrellas.

Pero al colonialismo hispánico le sucedió el norteamericano, que introdujo asimismo su administración e idioma.

Hay que precisar que durante las primeras décadas del siglo XX había aun bastantes ciudadanos de origen español. Entre ellos un compacto grupo de vascos. El año 1909 se registra un hecho sumamente curioso: la fundación del *batzoki* o centro nacionalista vasco de Iloilo.

En 1940 la *Commonwealth of the Philippines* adoptó un escudo basado en la bandera y cargado con un escusón que mostraba las armas de la capital. Como cimera, tenía el águila de cabeza blanca que figura en el escudo de los Estados Unidos de América.

El actual escudo de Filipinas data del año 1946 y al igual que el anterior, es un trasunto de la bandera. Dieron primacía a este factor, en relación a los heráldicos. Por ello, sobre la franja roja se pinta un león de oro (en el escudo de España el león es de púrpura en campo de plata). La azul sirvió de fondo para el águila de cabeza blanca, que sujeta el haz de flechas con una de las garras y el ramo de olivo con la otra.

Pero en contraste con la correcta representación de las armas estadounidenses, el león se muestra sin corona. Aunque en España, durante la II República, hubo una tendencia generalizada a suprimir las coronas reales, parece sumamente improbable que tuviera aquí ese motivo. Supongo más bien que fue un descuido. Por otra parte resulta fácil de comprender: se trata de un elemento de pequeño tamaño y es fácil que pase desapercibido. Incluso

en numerosas representaciones del escudo existentes en España, y que datan de la época del Antiguo Régimen, la olvidan.

Pero por otra parte hay que recordar, que en la propia Manila, el sello de la Universidad de Santo Tomás (fundada el año 1611) muestra al león con corona.

En 1998 fue aprobada una ley para suprimir el león y el águila. Las razones en contra de esos símbolos son claras: el recuerdo del colonialismo. A favor de que pervivan, se alega la aportación de esas culturas a Filipinas. Pero la modificación del escudo exigiría, conforme a la Constitución, el que fuera ratificado por los ciudadanos en un referéndum, que hasta la fecha no ha sido convocado.

Pronto se cumplirá el V centenario del primer contacto entre España y Filipinas ¿Habrà alguna celebración institucional?. Sería deseable. Enriquece el examinar la historia de forma rigurosa, con todas sus luces y sombras, intentando aproximarse a un punto de vista científico.

Por la ventana de casa se ven las cumbres nevadas de las últimas estribaciones del Pirineo, ya cercanas al mar Cantábrico. Este paisaje de principios de marzo vuelve a traerme a la memoria –debido al contraste– el poema de Rizal: «Adiós Patria adorada, región del sol querida...». Pero, pese al invierno, sobre la mesa donde escribo hay una copa con agua en la que flota una gran camelia roja, que roza con sus pétalos los bordes del cristal. Es una costumbre que mantenemos, importada por mi padre tras su viaje al archipiélago.

Filipinas ahora es una democracia, y al final ellos decidirán sobre su escudo. No obstante, si mantienen el león, ¿no sería mejor subsanar el error y restituirle la corona?.



Escudo de armas de Filipinas.